EL SEÑOR DON JVAN DE AVSTRIA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. D. JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Don Felipe el ſegundo.
El Archiduque Alberto.
El ſeñor Don Juan de Auſtria.
Morata ſu criado.
La Condeſa Porcia.
Ines ſu criada.
Madama Margarita.
Vna dama ſuya.
El Legado.
Don Diego de Cordova.
Vn criado.
Soldados Flamẽcos de acompañamiento.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Suenan chirimias, y trompetas, y ſalen la Condeſa Porcia, Ines criada con mantos, y Morata.

Mor. Gran dia.
In. Y grande inquietud.
Por. No ay quien rõpa por la gente.
Mor. Yo he ſudado lindamente.
In. Salud es. *Mor.* Y tan ſalud,
que me eſcuſa eſte ſudor
mucha zarça, y mucho bote
para cierto humor Franchote,
que en Eſpaña es mal humor,
y no de bever aloxa:
mas dexando aqueſto à vn lado,
que os parece del Legado?
Por. Eſſa es toda mi congoxa,
à vèr proceſsion, y calles,

damas, galas, Cavalleros
naturales, y Estrangeros,
diamantes, rostros, y talles
à quien la ocasion del dia,
ò la emulacion vistiò,
salimos aquesta, y yo,
Mor. Y bonicas à fè mia.
Por. Y para gozar de todo
con mas gusto, y libertad
depuesta la autoridad,
y como vès deste modo
hemos llegado hasta aqui
sin ser possible passar
siquiera à vèr el Altar,
para notar desde alli
de nuestro Rey, y el Legado
ceremonia, y cortesia.
Mor. Si quiere vue Señoria
yà que tan tarde ha llegado
escucharlo en relacion,
dirè lo que puede vèr.
Por. Harasme mucho plazer.
Mor. Pues và de cuento, atenciõ.
Saliò de la insigne Roma
à negocios de la Iglesia
el Illustre Alexandrino,
Legado à Latere en ella,
y despues de aver rompido
con seis, ò siete galeras
tantos paramos de plata,
tantas Ciudades de arena,
y tantos montes de vidro,
cuyas diafanas sierras
con razimos de cristal
tal vez salpicando esferas
parece que van à ser
huespedes de las estrellas:
Acompañado de algunos
Monseñores de su tierra
llegò à Barcelona, à donde
el Nuncio que entonces era,
y Don Fernando de Borja,
hermano en virtud, y letras
del gran Duque de Gandia
le dieron la norabuena
por parte del Rey de España,
passò desde alli à Requena,
y luego sin detenerse
por Guadalaxara entra,
à donde fue visitado
con particular grandeza
de Don Diego de Espinosa
digno Obispo de siguença.
Presidente de Castilla,
y Cardenal de la Iglesia.
Con este acompañamiento
llegò à Madrid patria nuestra,
donde la Iglesia le aguarda,
y por entonces le hospeda
por ser frayle Dominico
en casa de aquella Reyna,
de cuya Divina carne,
por ser tan preciosa tela,
Dios se cortò de vestir,
porque solo Dios pudiera.
La Virgen de Atocha digo
llamada desta manera,
no como piensan algunos,
porq̃ se hallò entre vnas yervas
deste nombre, con que vino
à tomar el nombre dellas,
sino porque siendo Pedro
bassa, fundamento, y piedra
del edificio de Christo,
y su segunda Cabeza,
la embiò desde Antioquia
à Madrid, porque tuviera
Madre, amparo, guarda, muro,
salud, asilo, y defensa.
Nuestro Rey à la mañana
le embiò la norabuena
con el Principe Ruy Gomez

de

de la ſangre Portugeſa,
honor, y primero Duque
de Paſtrana, y de ſu tierra.
El ſeñor Don Juan deſpues,
cuya heroyca gentileza
no alabo à vue Señoria,
porque colerica, ò tierna
no quiera quitarme el naype,
diziendo detente, eſpera,
hombre aqueſta ſuerte es mia,
porque encarecer ſus prendas
ſolo puedo vna muger,
que le quiere como ella.
Tuvo nuevas Monſeñor
de que entrava por la puerta,
y à recebirle ſaliò
à la primera eſcalera,
donde le abrazò amoroſo,
y à quien D. Juan (q̃ prudencia)
de Illuſtriſsima trato,
y èl à ſu Alteza de Alteza,
Sobre el darſe el mejor lado
huvo algunas diferencias,
que ſolo en eſta ocaſion
fue la porfia diſcreta.
En efecto las dos ſillas
ſe puſieron de manera,
que ninguno de los dos
eſtuvo à la mano izquierda.
Eligioſe para hazer
ſu entrada con mas grandeza
el dia de la Aſcenſion,
que oy nueſtra Eſpaña celebra:
Y aſsi junto à Anton Martin,
por ſer la caſa poſtrera,
y tener alli Madrid
ſu puerta, aunque ya ſe pienſa
ſegun crece cada dia,
que ha de ſer plaza ſu puerta,
ſe trazò vn Altar cubierto
de alfombras, paños, y ſedas,
y quantas joyas Palacio
tiene de mayor riqueza.
Al lado del Evangelio
huvo vna ſilla de tela,
con vn ſitial de brocado,
à donde el Legado eſpera
la Proceſsion, bendiziendo
quantos van paſſando en ella.
Tuvo delante de ſi
con el guion de la Igleſia
veſtido vn Protonotario
de morado, y à ſu dieſtra
dos hombres con vnas lanças,
como inſtrumentos de guerra,
para darnos à entender
la religioſa firmeza
que ha de tener el Legado
en cumplir con diligencia
ſu cargo, ò ſu Legacia,
perdiendo la vida en ella
antes que faltar vn punto
por interès, ò flaqueza
à lo que el Papa le manda,
cuya Deidad repreſenta.
Pero ya, ſino me engaño,
con la Clerecia llega
el Obiſpo de Caſel,
ya ſube con reverencia
del Altar las cinco gradas,
y de parte de la Igleſia
la bien venida le dà
con retorica diſcreta.
Y à la Capilla Real
haziendo cielo la tierra,
le canta el Te Deũ Laudamus
en diſtintas Filomenas.
Yà la Proceſsion ſe buelve,
y tras ellas las trompetas
al noble acompañamiento
principio dan, y materia.
Del Legado lo primero

la recamara se muestra
en diez valientes cavallos
con tellices de oro, y piedras.
Tras ellos van ocho pages,
cada qual teniendo cuenta
con dos baules, à quien
viste en lugar de vaqueta
terciopelo carmesì,
que en ocasiones como estas
para tener vanidad
tiene dias la madera.
Tras la casa del Legado
en repetidas hileras
van los Alcaldes de Corte,
y luego quanta nobleza
de Titulos, y Señores
tiene España en sus almenas,
cuyos nombres, y personas
no refiero, porque fuera
contar de la riza espuma
grano à grano las arenas,
y examinar con la vista
los atamos, ò las perlas
que el Sol ensarta de luz
en el hilo de su esfera.
Los mayordomos del Rey,
de su Alteza, y de la Reyna,
à todos los forasteros,
que valor, en medio llevan,
que esta fineza de honrar
las Naciones Estrangeras,
aunque despues nos lo paguen
en moneda de vna guerra,
solo España la ha tenido,
porque como està tan llena
de honras proprias, cada vno
dà lo que le sobra en ellas:
Mas ya el Rey por esta parte
de su carroza se apea
para el Altar, y el Legado
con humildad, y modestia.
capa, y Capelo se quita,
ya descubre la cabeza,
y Felipe, respetando
en èl la persona mesma
del Pontifice su tio,
à quien por padre confiessa,
con el sombrero en la mano
como si su igual naciera,
le pregunta, y le responde,
le agasaja, y le festeja.
Ya caminan poco à poco,
y si los ojos no yerran
su Magestad hasta aora
le da la mano derecha,
accion que à los dos illustra,
aunque por vn punto sea,
al Rey porque religioso
cede su honor à la Iglesia,
y al Legado porque goza
de la mayor preminencia,
que puede en lo temporal
presumir humana idea.
Señora vamos à verlos,
porque ya la guarda llega,
guarda que el respecto guarda
solo à quien se guarda della.
Por la calle de Leon
podemos coger la buelta
hasta la primera calle,
para gozar de mas cerca
todo vn Cielo epilogado
en la presente grandeza;
los Angeles son las damas,
que con colores diversas,
sino jardines, parecen
racionales primaveras,
los Cavalleros las luzes,
pues con su luz hermosean
la plata de Mançanares,
que segun menguada, y seca,
por lo que tiene de plata

deve

deve de llevarse fuera.
Luzero el señor Don Juan,
que và diziendo por señas,
voy delante porque viene (ria.
en mi hermano el Sol de Hibe-
Esta es en suma, señora,
la relacion de la fiesta
bosquexada por Morata
coronista de la legua.
Y porque estoy muy cansado
de hablar tanto, y tan de veras,
que los Legados obligan
à lo que el hombre no piensa.
Suplico à vue Señoria,
que sirva de mosquetera,
y con aquestos señores,
que estan al pie de la letra
pintados como el retablo
de las onze mil donzellas,
diga victor, y revictor
el Poeta, que el Poeta
lo pagarà en otra cosa
como en dinero no sea.

Por. Victor, Morata, mil vezes,

Mor. Parece Comedia nueva;
pero vamos que la guarda
como ya los Reyes llegan
viene haziendo de las suyas.

In. Por aquesta callejuela
podemos ir. *Mor.* Me conformo
con la moza, y cõ la fiesta. *Vase.*

Suena musica, y và saliendo el acompañamiento, y al fin el Rey llevando a su mano derecha el Legado, y Don Juan de Austria se pone à la mano izquierda del Legado cogiẽdo al Rey en medio, y estando todos tres descubiertos dize el Legado.

Leg. El lugar de vuestra alteza
es este. *Iua.* No ay que tratar.

Rey. Mi hermano và en su lugar.

Sant. Què Magestad! què grãde-

Leg. Necio en replicar seria, (za!
señor, à favor tan grande.

Jua. Vuestra Illustrissima ande.

Rey. Cubrase vue Señoria.

Buelven à tocar, y entranse como salieron, y salen en su casa la Condesa Porcia, Ines, y Morata: ha de aver tres sillas, vn bufete, y buxias.

Mor. Viene muy cansada Vsia?

Por. No, que no fuera muger
si me cansara de vèr.

In. No es cada dia este dia.

Mor. En efecto te has holgado
de no parecer lo que eres?

Por. Assi somos las mugeres,
que estar siempre en el estrado
con aquella autoridad
que pide nuestra opinion,
bruñendo cada razon
con amagos de Deidad,
tal vez molesta, y enfada,
aunque Magestad encierra.

Mor. Esto llaman en mi tierra
hazer vna vellacada.
Y en que altura està tu amor?

Por. En que me pierdo, Morata,
siendo fuerça el ser ingrata
à su Alteza por mi honor.

Mor. Y su Alteza, que responde?

Por. Que quiere lo que yo quiero.

Mor. Es su alteza vn majadero,
aunque à quien es corresponde

Por. No puede amarse vna dama
por gala, y por cortesia?

Mor. Amar con doncelleria,
tambien bovear se llama.

Por. Antes es discretear,
pues

pues bien mirado Morata,
solo aqui de hablar se trata.
Mor. Lleve el diablo tãto hablar.
Por. Quien ha de servir doncella,
no ha de passar del recato
q̃ pide vn honesto trato. (lla.
Mor. Doncella, ni aun quiero ve-
Por. Pues porq̃? *M.* Porq̃ es excesso
que vn hombre que seso tiene
como Judas se condene
solamente por el veso;
pero bolviendo à tu amor,
estas cierta que vendran
el Archiduque, y Don Juan?
Por. Hazenme tanto favor,
que las mas noches se vienen,
y ya con juegos diversos
fiestas, musicas, y versos
sus Altezas se entretienen:
y quedamos de concierto
que me han de vèr esta noche.
Mor. Dizes biẽ, porq̃ de vn coche
se apeã *P.* Cierto? *M.* y muy cier
P. Pues toma porq̃ acertaste. (to.
Mor. Beso la tierra que besa
el chapin de tal Condesa,
y beso quanto pisaste
desde el primer andador.
Por. Avisa tu essas buxias
mientras que las ansias mias
hasta el primer corredor
(pues tienen amor tan loco)
à su dueño vàn à vèr.
Salen Don Juan, y Alberto.
Alb. Ya no serà menester.
Jua. Ni fuera razon tampoco.
Por. Tanto favor señor mio.
Jua. Esto es hazermele à mi.
Por. Las sillas estan aqui,
sin porfiar. *Jua.* No porfio.
Sientanse.
Por. Aora à vuestras Altezas
como estan preguntarè,
porque teneros en pie
fueran necias sutilezas.
Jua. Esso despues de sentada.
Por. Pues donde me he de sentar.
Alb. En medio. *P.* No ay q̃ tratar:
ola Ines tray vna almohada.
Jua. Aqui ha de ser por mi vida.
Por. No traygas almohada Ines.
Haze reverencia à los dos y sientase.
Mor. Que discreta! *In.* Que cortès!
Mor. Que hermosaza!
In. Y que entendida!
Jua. Y que os pareciò el Legado?
Por. El Legado à mi? No sè,
Jua. Porq̃? *Por.* Porque no mirè
sino à quien llevava al lado.
Alb. Esso es aver respondido
conforme à vuestra belleza.
Por. Y esso es hõrar vuestra Alteza
à quien tan suya ha nacido.
Jua. Muy buena casa teneis.
Alb. Y bien compuesta por Dios.
Por. Estando en ella los dos
no es mucho que luz la deis.
Mor. Aunque no huviera venido
fuera lo mismo tambien.
Alb. Dize Morata muy bien,
que asseado? *Jua.* Y q̃ luzido.
Por. Hareisme salir colores.
Mo. No ay q̃ hablar, en lo aliñado
parece q̃ lo hã colgado. (nores.
Jua. Quiẽ? *M.* Los Clerigos Me-
Por. No me afrentes, basta ya.
Mor. Pues en consonancia, y galã
cantar se puede esta sala
segun en musica està.
Por. Por hablar en otra cosa,
y escusar estos estremos,
quiero que principio demos

à los versos, ò à la prosa,
que ha de traer quien professa
esta pobre choza honrar.
Alb. Y quien ha de començar?
Jua. Quien dixere la Condesa.
Por. Pues se dexa à mi eleccion
sea el Archiduque aora.
Alb. Aqui obedecer, señora,
es la mayor discrecion:
yo he de dezir vn Soneto.
Por. Que sugeto? *Al.* De quiẽ ama,
pintar llorando vna dama.
Con. Es estremado el sugeto:
mas que ay aurora, y perlitas?
Alb. No ha de aver perlas, ni auro
con ser la dama que llora, (ra
y que llora margaritas.
Por. Tendrà mucha novedad?
Alb. Mucha invenciõ à lo menos,
Mor. Ello avrà rayos, y truenos.
Por. Ya escuchamos, empezad.

Alb. Corre con pies de sonorosa plata,
huyendo de si mismo vn arroyuelo,
y dando bueltas por el verde suelo,
con cinta de cristal las flores ata.
Llega sutil, y candido retrata
quanto encuentra su liquido desvelo,
pisa vn jazmin, y vistese su yelo,
axa vn clavel, y mirase escarlata.
Assi de Clori en humidas querellas
baxò como pintada mariposa
vn arroyo de lagrimas, y estrellas:
Tocò las flores de su cara hermosa,
y como el agua se detuvo en ellas,
vnas vezes fue nieve, otras fue rosa.

Jua. Vive Dios q̃ es gran Soneto.
Por. El Poeta le acertò.
Mor. Que redondo le cortò,
y que bien siguiò el conceto.
Alb. Hablò almenos con decoro.
Jua. Esto se llama, Morata,
abrir con llave de plata,
cerrar con llave de oro.
Mor. No me parece que vi
mas sazonado epigrama.
Por. Bien escrive quien bien ama.
Jua. Mucho me mirais à mi.
Por. Es porque quiero, señor,
que al Archiduque sigais.
Jua. Puesto que tanto me honrais,
aunque aora no es favor.
Pues nadie puede luzir
lo que supiere dirè,
si bien sè que no podrè,
ni igualar, ni competir.
Alb. No me corra vuestra Alteza.
Jua. Dirè primero el assunto
por no errar de todo punto,
escuche vuestra belleza.
Yo conozco cierta dama,
que la almohadilla en la rueca,
por saber de todo, trueca.
Por. Y es dama de nõbre, y fama?
Jua. Pienso que la conoceis
como os conoceis à vos.
Por. Somos amigas las dos?
Jua. Y obligacion la teneis;

pero

pero en quanto à mi sũgeto
digo que vna vez la vì
hilar, y luego escrivi
vn Soneto. *Por.* Va el Soneto.

Jua. Hilava el Sol, hilava Porcia vn dia,
y el lino venturoso que tocava,
tal vez entre las manos se nevava,
y tal entre la boca se teñia.
Y como en fin es yerva que se cria
con agua, y Sol, y Porcia le mojava,
tan gozoso, tan fuera de si estava,
que no faltò quien dixo que crecia
Al hilo entonces, que aun la luz conserva
del clavel que tocò, dixe atrevido,
si à tu nombre essa gloria se reserva:
Truecala por mi ser, si eres servido,
que mas quiero tu dicha siendo yerva,
que ser quien soy aviendola perdido.

Mor. No se puede dezir mas.
Alb. Yo me doy por excedido.
Jua. Esso es honrar al vencido,
quiza por vencerle mas.
Por. Mucho os deve aquesta dama.
Jua. Pues à deziros me atrevo
que vna mano aun no la devo.
Por. La culpa tendrà su fama,
fuera de que en caso igual
ay muchas cosas tambien,
que tomadas suenan bien,
y dadas parecen mal.
Jua. Luego si yo me arrojara.
Por. Pienso que no se ofendiera,
y mas si esso sucediera
quando la rueca tomara,
pues aunque fuera vna roca,
no era estilo cortesano
negar à vn hombre la mano,
y dar à vn hilo la boca.
Mas bolviẽdo à nuestro intẽto
pues assi se concertò,
digo que me sigo yo,
y el assunto serà vn cuento
aunque contado sin gracia,
de dos que se quieren bien,
que se hablan, y se vèn.
Mor. Como los dos, verbi gracia,
ya està con tanto pescuezo
todo mortal aguardando.
Por. Si ha de ser, q̃ estoy dudãdo,
Dios vaya conmigo, empiezo.

Erase vna muger, para bien sea,
à quien penas de amor davan disgusto,
que en la primera embarcacion del gusto,
la voluntad mas cuerda se marea.
Era el galan, señor en el aldea,
ni bien afeminado, ni robusto,
sino de aquellos hombres de buen gusto,
que haze de espacio la divina Idea.
Amavanse los dos como polluelos,

que

que de las verdes flores hazen cama,
sin penas, sin enojos, y sin zelos:
Quien seràn estos dos dixo la fama,
respondieron à vna voz los Cielos,
su Alteza es el galan, Porcia la dama.

Iua. Este la palma llevò.
Alb. Yo se la ofrezco por mi.
Por. De mas verdadero si,
mas de mas discreto no.
Ea, dezid por mi vida,
que sentis, porque lo crea.
Iua. Què es pecado no ser fea,
siendo tan bien entendida.
Mor. Y yo digo por los dos,
sino es que passion me ciega,
que eres la Lope de Vega
de las mugeres, por Dios.
Por. Pues estàs tan lisongero,
algo me quieres pedir.
Mor. Quiero que quieras oir
vn Soneto aventurero
contra cierta Celestina,
hecho allà en mis doncellezes,
que tambien soy loco à vezes.
Iua. Y es bueno *M.* Gêtil mohina.
Iua. Esto es pregûtar. *M.* pues digo
que quanto escrivis los dos
es vassura, vive Dios,
vayan Vsias conmigo.

Muger mas azeytada que candil,
mucho mas metalada que metal,
mucho mas canalada que canal,
mucho mas genilada que Genil.
Sutil mas que la lesna zapatil,
y mas trabajadora que oficial,
cangrexada, inmundaza, interesal,
vilaza, civilaza, y vil civil.
Serpiente culebrada, y piel sin piel,
cara en la cara, y cara caracol,
babel de zoro, y zoro de Babel:
Pues que soldado soy dado à tu Sol,
y hallan mis quartos quato en tu quartel,
dexame enfarolar en tu farol.

Por. No tiene igual el Soneto.
Iua. Porque no avrà disparate
que le iguale. *Mor.* Tate, tate,
que es hijo propio en efecto.
Alb. Y es su padre muy honrado.
Iua. Bueno està por esta noche.
Levantase.
Mor. A sus Altezas el coche.
Iua. Que hora es? *M.* las doze han
Po. Aveis menester alguna? (dado
Iua. Para cuydados de amor
no Porcia, que la mejor
es gozar esta fortuna.
Suele mi hermano llamarme,
y es fuerça aver de assistirle,
obedecerle, y servirle.
Por. De vos quiero confiarme.
Mor. Yo le fio. *Por.* Eres vn santo.
Alb. Segura podeis estar.
Por. Esto es amar, no zelar.

que no me atreviera à tanto.
Jua. Y fuera injusto rezelo
tenerle vn Angel de mi.
Por. Por què?
Jua. Porque desde aqui
solo se puede ir al Cielo.
Tropieza Porcia, y tienela de la mano el señor Don Juan.
Por. Jesus. *Alb.* Que ha sido?
Por. Torcer vn chapin.
Jua. Dichoso àzar.
Por. Esto es caer, no es hilar.
Jua. Què mas hilar, que caer?
Mor. Yo madrugarè temprano.
In. Toca essos huessos, y à Dios.
Mor. Esso es despedirse dos
en lenguage Castellano.
Jua. Què discreta! *Por.* Què galàn!
Alb. Don Juan vamos.
Jua. Què belleza!
Por. Guarde el Cielo à V. Alteza,
à Dios mi señor Don Juan.

Vanse ellos por vna puerta, y la Condesa por otra haziendose reverencia: Sale el Rey, y D. Diego de Cordova con vna linterna y el Rey con vna llave maestra.

Rey. Cerrad essa linterna. *Die.* Ya la cierro.
Rey. Don Diego assi està bien, que fuera yerro
andar à tales horas de manera
que diera que dezir à quien me viera.
Die. No estamos en Palacio? *Rey.* Quiẽ lo ignora.
Die. Y quando alguno mormurara aora,
no estava tu persona de por medio?
Rey. Por la hora lo digo. *Die.* Buen remedio.
Rey. Y qual es el remedio? Sin tardarse.
Die. El remedio, señor, es acostarse.
Rey. No soy yo de los Reyes que sossiegan
con vn cuydado, si à tenerle llegan:
han me dicho, Don Diego, que mi hermano,
y el Archiduque Alberto, aquesto es llano,
salen todas las noches. *Die.* Pues dos mozos
en cuya boca los dorados bozos
empiezan à escrivir con hilos de oro
los primeros renglones del decoro,
que mucho q̃ se huelguen. *Rey.* Y es holgarse
passearse, rondar, y acuchillarse,
sugetos al peligro, y la desgracia,
hermosa Magestad, donosa gracia,
yo lo remediarè: que quarto es este?
Die. De tu sobrino. *Rey.* Bien està: y aqueste?
Die. De D. Juan. *Rey.* Pues abrid con essa llave.
Die. Verè primero con la luz si cabe.
Rey. Notable flema, dad acà de presto,

Abre

Abre el Rey.

entrad aora, yo me entiendo en esto.

Die. Y si su Alteza duerme en esta pieza
y se asusta de vèr. *Rey.* Quien es su Alteza?

Die. Don Juan tu hermano.

Rey. Pues de aqui adelante
su Excelencia direis, que no es Infante,
passad primero vos. *Die.* Passo primero.

Rey. Aquesto es ser piadoso, no severo.

Entran por vna puerta, y tornan à salir por otra.

Die. No ay en todo el quarto vn (hõbre.

Rey. Deve de ser muy temprano
para acostarse mi hermano.

Die. Tẽdrà q̃ hazer, no te assõbre.

Rey. Para que estè mas segura
la puerta cerrar podeis,
y la llave dexareis
en la propia cerradura:
quiero obligar deste modo
à que llame quien viniere,
sea D. Juan, ò sea quien fuere.

Die. Como mandas se hizo todo;
pero despues de estar hecho
q̃ hemos de hazer? *R.* hablar al-

Sientase el Rey (go.

Die. Dormir algo, à fe de hidalgo
nos hiziera mas provecho.

Rey. De veras estais cansado?

Die. Por vida de mi muger
que no me puedo tener.

Rey. Pues sentaos aqui à mi lado.

Di. Señor. *Re.* Yo os quiero tratar
pues estais solo comigo,
no como Rey, como amigo,
y amigo particular:
con esto mi amor descubro,
sentaos. *D.* Ay tal pensamiẽto?

Rey. Sẽtaos digo. *D.* Ya me siento.

Sientase.

Rey. Cubrios tambien.

Die. Ya me cubro.

Rey. Què se dize por aì?

Die. Harto se dize por Dios.

Rey. Què dizen de mi, y de vos.

Die. De mi, que siempre os servi,
de vos, que bien me quereis,
mas que lo dissimulais.

Rey. Por què? *D.* Porq̃ no me dais
aunque saben que podeis.

Re. Què ay de nuevo por Madrid?

D. No diò lũbre el pedernal. *ap.*
vn caso bien desigual

Rey. De esso gustarè, dezid.

Die. Yendome anoche à acostar
vi q̃ de vn quarto cayò (cho?
muerto vn hõbre. *R.* quien le c-

Die. El mismo, pues por gozar
de vna muger la belleza,
cayò del tercer balcon.

Rey. Por cierto gran compassion.

Die. Lo que me diò mas tristeza
fue el vèr, segun pareciò
por morir en tal estado,
que se avria condenado.

Rey. Confessò? *D.* No confessò.

Re. Mucho le temo, aunq̃ el Cielo
tal vez liberal se muestra:
mas dezid por vida vuestra
quãdo el hombre cayò al suelo
avia ya conseguido
su gusto? Iba, ò venia?

Die. Venia. *Rey.* Pues si venia.

ya vendria arrepentido.
Die. A mi casa me fuy luego,
si bien con notable pena.
Rey. Teneis buena casa? *D.* Buena,
casa al fin para Don Diego,
Rey Tiene jardin? *D.* Estremado
con sus dos fuentes de pie,
que de la villa comprè.
Rey. Vivireis muy descansado,
y en la calle, ya entendeis,
teneis buena vezindad?
Die. Ni aun razonablè en verdad.
Rey. Pues mala casa teneis.
Die. Tengo por vezino vn hõbre
tan cansado, y tan grossero,
que à nadie quita el sombrero,
pues dezir, es gentilhombre?
Sobre ser descomedido,
es zurdo, y calvo. *Rey.* Tened
y su honra le bolved,
q̃ el hombre es bien entendido,
que el ser calvo es tan odioso,
que entre clavo, ò descortes,
lo que toca a calvo es
sin duda mas enfadoso:
y assi dexad que a su salvo
se valga de su sombrero,
pues todo lo que es grossero,
esso dexa de ser calvo.
Die. Por el otro lado tengo
vn filosofo en sus dichos,
hombre de estraños caprichos,
con que à ser vn martir vengo.
Rey. Sera estadista esse hombre.
Die Es vn hombre muy preciado
de estar de ti retirado,
y de no saberte el nombre:
ha se dado en lastimar
de mi, viendome valer.
Rey. Querrà dezir, que el caer
es lo mismo que el privar.
Die. Viendo à cierto empedrador
trabajar en vna calle,
dixo, despues de miralle
muy à lo legislador:
Solo aqueste fin rezelo
privando en el mundo està,
pues del suelo aun no caerà,
porque està pegado al suelo.
Rey. Pues dezid a esse ignorante,
que en materia de caer
ningun hombre puede aver
que se assegure constante.
Y esse empedrador que dize,
aunque tan cerca del suelo,
tambien vive con recelo,
y puede ser infelice:
q̃ como en Madrid no ay casa,
y mas siendo casa nueva,
sin cueva, y suele aver cueva
que toda vna calle passa;
tal vez sucede sentirse
vna calle principal,
y entonces el oficial
està mas cerca de hundirse:
y assi segun este caso,
aunque sea empedrador,
nadie puede sin temor
dar en fortuna vn passo:
porque no puede saber
la desdicha que le espera;
y el mas humilde en su esfera
tiene de donde caer.
mas tened, que siento ruydo.

Levantase Don Diego, y descubrese.

Die. Abriendo la puerta està.
Rey. Vendrà à acostarse D. Juan.
Die. Y estarà el pobre aturdido
viendo que no puede entrar.
Dent. D. Jna. Abre loco

Mor.

Mor. Si estoy loco
prueva por tu vida vn poco.
Die. Esto es bueno.
Iua. No ay que hablar,
llave ay dentro, llama rezio.
Llama.
Die. He de responderle?
Rey. Si.
Mor. No oyen.
Die. Quien està aì.
Mor. Quien està aì, lindo necio.
Die. Diga quien es.
Mor. Ay tal plomo.
Rey. Preguntalde, q̃ à quiẽ busca.
Mor. Abra a priessa, q̃ se ofusca?
Die. A quien busca?
Mor. Es darme como?
al demonio que te acabe,
abre borrachon, que esperas?
Die. Parece que và de veras.
Rey. Abrid, y quietad la llave.
Abre, y entran los dos.
Iua. Què es esto?
Mor. San Sebastian,
San Nufio, Santilipriscо,
San Ilario, San Francisco.
Iua. Pues vos aqui?
Rey. Si, Don Juan,
es milagro que mi amor
os venga vna noche à vèr?
Iua. Es engrandecer mi ser.
Mor. Si esto se llama favor,
juro a Dios que yo diera
por recebido.
Die. Callad.
Iua. Pues bien vuestra Magestad
que manda?
Rey. Salios a fuera.
Iua. Algo sin duda le hã dicho. *àp.*
Die. En fin que soy borrachon?
Mor. Dixele yo?
Die. Si, bufon,
Mor. Pues, señor, lo dicho dicho.
Vanse los dos.
Rey. Yo he sabido por muy cierto
y aun vos tambien lo sabeis,
pues tanta amistad tenis
con vuestro sobrino Alberto,
que de noche.
Iua. Què señor?
Rey. Sale, y sale con excesso,
he querido hablarle en esso,
mas mirandolo mejor
me parece, estad me atento,
q̃ vos en mi nombre, hermano,
tomeis en esto la mano,
riñendo su atrevimiento,
como a cuñado, y sobrino,
para que vuestras razones
tengan sus resoluciones
vn espejo cristalino
donde se retrate vfano,
y aprenda en vuestra cordura,
virtud, seso, y compostura,
porque bien mirado, hermano,
si vos que en gerra, y en paz
sois Columna de la Fè
no andais de noche, porque
ha de salir vn rapaz?
Esto le direis mañana,
porque de no se enmendar,
le sabrè yo castigar,
si por vida de su hermana.
Iua. Señor.
Rey. Aunque no es delito
basta que me enoje ansi.

Haze que se và D. Iuan toma vna buxia.

Iua. Toda la carta es a mi. *à p.*
auque muda el sobre escrito.

Rey

Rey. Quedaos D. Juã desde luego,
no salgais de essa manera.
Iua. Assi llegarè si quiera
hasta adonde està Don Diego.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Juan, y Morata.

Mor. Contento estas?
Iua. Es assi
Mor. En fin con Porcia estuviste,
y aquella deidad venciste?
Iua. A mi solo me venci.
Mor. No eres amante moderno.
Iua. Què importa si soy D. Juan,
esso es irse pian pian
en ayunas al infierno.
Iua. A los hombres de tu porte
no les toca el alcançar
lo que es amar, por amar.
Mor. Yo camino por el norte
de gozar de la ocasion.
Iua. Yo pude, y no la gozè.
Mor. Gran boquirubia fue.
Iua. Pues escucha la ocasion.

Entrè denoche à vèr la Prenda mia,
por el jardin, y estando divertido
con vn musico arroyo, que tañia
passacales de aljofar al cido,
Porcia baxò por señas, que à porfia,
el arroyuelo pareciò engreido
segun las guijas à compàs tocava,
que algun tono de amor les platicava.
Baxò mi dueño al fin, mi dueño hermoso
trocando en cielo el suelo, porque el suelo
de suerte se endiosò, que de gozoso
le vì con humos de formarse cielo,
cortina de su rostro vergonçoso
era vn purpureo, vn encarnado velo,
que à ser blanco, ò azul le ensangrentara
con los vivos claveles de su cara.
Sentose junto à mi, si bien dexando
por mas seguridad de sus temores
enmedio algunas flores, que embidiando
estavan de su boca los colores,
pero como el montante era tan blando,
que no passava de catorçe flores,
cortesano las ojas dividia,
y senda de esmeraldas nos hazia.
Dava lugar la noche calurosa
à que estuviesse solo en vn manteo,
tan bizarra, y ayrosa, que de ayrosa
prevaricava el mas cortès desseo,
los brazos sin adorno, ni otra cosa, cubier-

cubiertos de vn cambray por mas trofeo,
tan ſutil, que pudiera en el eſtio
beverſe por licor, à eſtàr mas frio.
Amoroſo, galan, cuerdo, y prudente
la ſolicito, ruego, y enamoro,
mas ella vergonçoſa de la fuente,
en los ojos me dà con ſu decoro:
niega el honor lo que el amor conſiente,
reſpondo, arguyo, obligo, muevo, lloro,
ſale el alma de ſi, ſuſpiro, y canto,
y el arroyuelo me mormura en tanto.
Entonces, Porcia, qual mojado leño,
que arrojado à la llama abraſadora
arde por el eſtremo mas pequeño,
y por los poros del contrario llora:
de ſi me arroja con honeſto ceño,
y aſsi me buelve con verdad traydora,
y entre aquel arrojarme, y detenerme,
quiere lo que no quiere por quererme.
Bañada pues con lagrimas, y enojos,
no con pequeño guſto de las flores,
que por bever ſus liquidos deſpojos
les vì empinar las canas ſuperiores:
Señor Don Iuan (me dixo) de mis ojos
pues del alma, y ſus candidos favores
aveis triunfado con glorioſa palma,
dexad el cuerpo, y requebrad el alma.
Yo entonces liberal, y corteſano
perdon la pido, y aſſeguro el miedo,
ſi bien aſido de ſu mano vfano,
con cinco flechas de marfil me quedo:
y de copa ſirviendome la mano
à la voca me puſe cada dedo,
ſin que los beſos el calor reprueve,
porque en efecto los bevì con nieve.
Eſta la cauſa fue, porque à ſu ruego
obediente, aunque el alma en vn abiſmo
contra las olas de mi propio fuego,
ſagrado de mi miſmo fuy yo miſmo:
reſtituyoſe Porcia à ſu ſoſsiego,
diò la noche el poſtrero paraſiſmo,

ſigui-

Eguiose el alva à la tiniebla fiera,
busquè la puerta, y despidiome el dia.

Mor. Al fin estàs muy vfano
de aver tenido valor
para no lograr tu amor.

Iua. Soy galan muy cortesano.

Mor. Pues vès de essa cortesia
que en mi opinion es bovada,
se rie la mas honrada,
y haze donayre à otro dia.
mira, quieren las mugeres
en semejantes cuydados
vnos hombres desalmados,
y tu muy almado eres.

Iua. Pues di, si la vì bañar
vn lienço de blancas perlas,
que quito el alva cogerlas
para enseñarse à llorar,
que puede dezir, ni hazer?

Mor. Vive Dios que aunq̃ llorara
à cantaros, no dexara
de saber si era muger.

Sale el Rey, Don Diego de Cordova, y acompañamiento.

Rey. Bolved à verme esta tarde,
y aora hazed que me dexen
solo. *Die.* Señores despejen,
despues buelvo. *Rey.* Dios os (guarde.
Vanse.

Mor. Esto que digo has de hazer.

Iua. Si, mas mi hermano ha veni-

M. Pues dame por aturdido, (do.
que mas quisiera tener
delante cien acreedores,
que vn rato del Rey Segundo.

R. Idos de aqui. *M.* Y aũ del mũdo
señor molde de asladores.

Iua. Ya se fue. *Rey.* Pues escuchad.

Iua. Novedad ay en Palacio.

R. Tégo que hablaros de espacio.

Iua. Diga vuestra Magestad.

Rey. Luego que sali de Flandes
para España, con tal viento,
que en nueve dias me puse
à la villa de Laredo,
tratè de veros, y hablaros,
porque la sangre en el pecho
me estava dando aldavadas,
y como dizen riñendo:
mi descuydo, y sequedad,
aunque no fue nada desto.
Hablè en ello à Luis quixada,
y en fin con todo secreto
le mandè que vn dia de fiesta
os tuviesse en el Convento
de San Pedro de la Espina,
que està, si mal no me acuerdo,
de Valladolid seis leguas
junto à la falda de vn cerro;
luego que os vì, os preguntè
diversas cosas, temiendo
os faltasse discrecion,
pero vos aun que en tan tiernos
años, pues aun no eran treze,
respondistes tan discreto,
tan brioso, tan señor,
y tan cuerdo que os prometo
que se me rasaron de agua
los ojos, viendo vn espejo
en vos del Emperador
Quitase el sombrero.
mi Señor, que goza el Cielo:
aquel dia os ceñi espada,
y os echè tambien al cuello
el Tuson de oro que traygo,
y luego en el coche mesmo
os llevè à Valladolid
donde el concurso del pueblo,
que salio à veros, fue tanto,
que nos obligò por cierto

à que os tomasse en los brazos
el Conde de Osorno, y luego
os enseñasse a la gente
por los estrivos. *Iua.* Ya veo
que os devo à vos lo que soy.
Rey. No lo digo, no, por esso,
que à mi solo me deveis
vn grande amor: mas bolviẽdo
al intento començado
digo, que yo tuve intento
de guiar vuestra persona
por la Iglesia, y para esto
al Pontifice escrivi
de mi mano casi vn pliego,
suplicandole os honrara
con el primero Capelo
que vacasse, no lo hizo,
à mi afecto anteponiendo
vn deudo del Rey de Francia,
si bien pienso que fue miedo
de que Francia le negasse
la obediencia en aquel tiempo,
y assi faltò à la palabra
que me diò à treze de Enero,
favor para mi muy grande,
pues q̃ diò à entender con esto
que la Religion de España
tiene tan fuertes cimientos,
que para besar el pie,
y obedecer sus decretos,
viene à importar poco, ò nada
el tenerme à mi contento.
Viendo pues que por la Iglesia
no se lograva el deseo
de daros Estado igual
à vuestros merecimientos,
echè por otro camino,
y en diez años poco menos
(hijo al fin de Carlos Quinto)
con el mayor ardimiento
q̃ ha visto el mundo alcançastes
las victorias que sabemos.
Jua. Honra vuestra Magestad
mi humildad. *Rey.* Aora quiero
dar vn corte si os parece
en vuestros nobles aumentos.
Flandes, como ya sabeis,
està en el vltimo estremo
de obediencia, y Religion.
Don Fernando de Toledo
procediò tan riguroso,
que de puro justiciero
le notaron de cruel,
de temerario, y sangriento.
El Comendador mayor
que le sucediò es tan bueno,
que de bueno como dizen
le van perdiendo el respecto,
y considerando el caso
he colegido de aquesto,
que aviendo de consentir
Governador estrangero,
deven de querer que sea
no vassallo como ellos,
sino señor como vos
de resolucion, y pecho,
y assi quiero que os partais
si os parece, y como dueño
digais en nombre mio
en todo al advitrio vuestro:
gustareis de la eleccion?
Jua. Bien sabeis vos que no puedo
querer mas que vuestro gusto.
Rey. Pues yo quiero.
Jua. Pues yo quiero.
Rey. Dadme los brazos aora,
y porque ha de ser tan presto
que luego pienso que es tarde,
por los ojos este pliego
passad en tanto que escrivo
à cerca de lo propuesto
à la Infanta Margarita.

Dale vn papel, y ponese a escrivir el Rey.

Jua. Ya le beso, y obedezco.
Rey. Es vna cuerda instruccion
q̃ os di, hermano, en S. Lorẽço
años ha, para enteraros
de todos los cumplimientos
que assi en papel, como a boca,
aveis de guardar discreto
con personas diferentes
en este, y en otros Reynos,
pero aora à buen seguro
està escrita con mas tiento,
passadla por vida mia.
Jua. En todo sois mi Maestro.
Rey. No la leeis? *Jua.* Si señor
pero leo vn poco quedo (porta,
por no estorvaros. *Rey.* No im-
bien podeis leerla, que tengo
tan bien acondicionado
en esta parte el ingenio,
que à vn tiempo os escucharè;
por ver si ay algo de nuevo
que corregir, o quitar,
y escrivirè al mismo tiempo
la carta para su Alteza
sobre negocios diversos,
sin errar en lo segundo,
ni borrar en lo primero.
Jua. Solo vuestra Magestad
puede en el mundo hazer esso.
Rey. Por cumplir con la tarea
de memoriales, y pleytos,
suelo salir de mi passo,
y hazer mas de lo que puedo,
que el ser Rey es trabajar.
Jua. Dessa suerte leerè recio.
Rey. Si D. Juan, muy bien podeis,
porque yo escrivo, y atiendo.

Escrive el Rey, y Don Juan lee.

Jua. Instruccion para tratar,
segun sus merecimientos,
à cada vno mi hermano.
Este es el titulo, empiezo.
Al Papa primeramente,
como à Padre, y como à Dueño,
ha de llamar Santidad,
y en los renglones postreros
diga, el mas humilde hijo,
ò el mas obediente siervo
que besa sus santos pies.
Rey. Mirad, aquessos estremos
parecen siempre muy bien,
que el Pontifice supremo
tiene vislumbres de Dios,
porque passa en sus efectos
de essotra parte de humano,
y assi merece respecto
diferente que otros Reyes,
porque es mas que todos ellos.
Jua. Al Emperador, Señor, *Lee.*
y Magestad, y lo mesmo
al Rey de Francia, quitando
con particular acuerdo
el señor, y en su lugar
Christianissimo poniendo.
A la Infanta Margarita
en publico, y en secreto,
Serenissima, y Alteza,
y en la firma; su mas cierto
servidor, y humilde hermano
q̃ sus manos besa. *Rey.* Bueno.
Jua. A los Principes de Vrbino
Florẽcia, y Parma. *Rey.* Ya en-
Jua. Exc. y al de Melfi (tiendo
muy ilustre Cavallero,
y solamente merced.
Rey. Tened mucha cuẽta con esso,
porque tan grave delito
es para el entendimiento
pecar por carta de mas,
como por carta de menos.

Jua.

Jua. A qualquiera Cardenal
del Sacro-Santo Colegio
muy Illustre, y Señoria,
solo al Cardenal Farnesio,
y al de Medicis su primo.
Illustrissima por deudos,
à todos los Arçobispos.
Señoria, y Reverendo
à los Obispos merced.
Rey. Es assi, mas advirtiendo,
que ha de tener excepcion
en esta regla Don Diego
de Cobaruvias, por ser
de nuestro Real consejo,
Presidente, à quien se deve
Señoria de derecho.
Jua. A los Virreyes merced,
y quitarles el sombrero;
à los Grandes Señoria,
y à los demas Cavalleros
aunque de Titulo sean
merced, à los Consejeros
ni de vos, ni de merced,
si no dèl, q̃ es vn buen medio.
Levantase el Rey.
Rey. Yo he escrito ya, lo demàs
que falta, no es de momento,
despues lo podeis passar,
quando os sobrare mas tiempo.
Jua. En todo obedecerè.
vuestros discretos consejos.
Rey. Al fin à Flandes os vais.
Jua. Si señor, pues gusta de ello
vuestra Real Magestad.
Rey. Mas q̃ en aqueste govierno
dezìs aquella sentencia
que al principio de su Imperio,
à Roma dixo Traxano
de su lealtad satisfecho.
Jua. No señor lo que dixo
ò à lo menos no me acuerdo.
Rey. Yo si. *Jua.* Pues dezidlo vos
en mi nõbre. *Rey.* Estad atento.
Coronavase Traxano,
y estando en el trono excelso,
cumpliendo de aquella accion
ceremonias, y preceptos
como le diesse el Senado
la espada dixo severo,
toma aquesta, y si me vieres
governar con bien del pueblo
sin presumpcion, ni codicia
Religioso, grave, atento
y apacible, ponme al lado
su guarnicion, y su azero;
mas si acaso persuadido
de algunos malos consejos
fuere tirano, ambicioso,
y quisiere hazer me dueño
de lo que no me tocare,
buelveme la punta al pecho.
Jua. Digo señor que lo digo,
casi le he tenido miedo. *à p.*
Rey. El Senado soy de Roma,
ya me entendeis.
Jua. Ya os entiendo: (nid
à Dios Porcia. *à p. Rey.* Pues ve-
porque os despach. D. Diego.
Vanse, y sale la Condesa Porcia triste, y Ines.
In. Que disgusto, que pesar
te ha dado para que dès
à tanto llanto lugar?
Por. No se que me tengo Ines,
que no puedo sossegar,
desde que me levantè
que bien de mañana fue
todo lo que miro (ay Cielos)
penas son, y desconsuelos.
In. Pues de què. *Por.* No se de que
solo se que se me aprieta
el corazon sin saber

que es lo que me trae inquieta.
Ines. Luego nada viene à ser.
Por. Si, mas puede ser Profeta,
de algun sucesso violento,
que el corazon descontento,
suele tal vez (que rigor)
antes que llegue el dolor
prevenille el aposento
sobre el parecer de vn rizo,
consultando oy el espejo,
en su cristal, ò su hechizo,
à penas me dio el consejo,
quando pedazos se hizo;
desquadernado, y mortal,
quedò en efecto en señal
de que en llegando à vivir
tiene edad para morir
basta vn poco de cristal:
luego baxando al jardin,
vi dos tiernos hilgerillos
andando en vn jazmin
con los cuellos amarillos
y las alas de carmin,
acostados en las flores
sin cuydados, ni temores,
tan tiernos se gorjeavan,
que sin duda se llamavan
el mi vida, y ella amores,
viendo pues su dulce amor
assi estan Porcia, y Don Juan,
dixe, y no dixe señor,
porque entre dama, y galan,
hasta el Don quita el amor,
pero à penas triste yo,
el alma lo pronunciò
quando por el blanco azar
vna piedra vì tirar
malaya quien la tirò,
verdad es que derribarlos
no pudo, ni ensangrentarlos,
porque el tiro no acertò,
pero aunque no los hiriò,
que mas herir que apartarlos,
todo al fin le ha sucedido
traxicamente à mi amor,
todo azar, y pena ha sido.

Echase sobre vnas almohadas, y alfombra.

Ines. En viniendo mi señor,
lo pondras todo en olvido.
Por. Dizes bien pero entre tanto
quiero si puedo impedir
con el sueño tanto llanto,
si es que se puede dormir
en llegando à querer tanto.
In. Como anoche no dormiste
estaràs falta de sueño.
Por. Mas q̃ dormida estoy triste.
Ines. Voy à esperar à tu dueño.
Por. Que dulce nombre le diste.

Medio dormida.

In. Parece que se ha dormido.
Por. Porque el alma no ha tenido,
Ines. Hablando està con su amor.
Por. Mas dueño, ni mas señor,
mas amado, y mas querido.
Ines. Con lo mismo que ha tratado
hecha jazmin del estrado
se và quedando dormida,
por aqui sin ser sentida

Vanse Ines.

me voy. *Por.* Ay dulce cuydado,
si el pajarillo de oy
aveis de ser, muerta estoy
parece, ay Dios que bolais,
mas que importa que si os vais
yo tambien con vos me voy.

Salen Ines, el señor Don Juan, y Morata.

Ines. Què duerme. *Iua.* Ay Ines,
muerto soy oy la perdi.
Ines. Assi la fortuna es.

Iua.

Iua. No sè como vengo aqui.
M. Yo si. *In.* como? *M.* cõ los pies.
Iua. Es posible (ay suerte fiera)
que esta ha de ser la postrera
noche que à Porcia he de vèr.
Entre sueños.
Por. No señor, no puede ser
que ninguna mas os quiera.
Iua. Aqui dixeron que no.
Mor. O el eco lo repitiò.
Iua. El eco ha sido mi dueño,
que aun hablando con el sueño
à mi gusto respondiò.
Mor. Jesus, dexa q̃ me assombre
tanta muerta Primavera. (bre
Jua. Es Porcia en belleza, y nom-
M. Con estos triunfos qualquiera
pudiera entrar à ser hombre.
Mira aquella boca hermosa
esconder artificiosa
las perlas de que hizo alarde,
que como baxa la tarde
se và encogiendo la rosa.
Mira echadas las cortinas
à los dos negros faroles,
porque las selvas vezinas
dizen que con tantos Soles
se abrasan sus clavellinas.
Mira en la tersa campaña,
como aora el Sol no daña,
que con su roxa librea
cada mexilla sestea
à sombra de su pestaña.
Mira qual templada Lira
respirar el blanco aliento
que ambar, y jazmin espira:
mira pellizcar el viento
el vivo nacar, y mira.
Mas quiero darte lugar
para habla, porque quitar
quatro dezimas aqui
sobre verla estar assi
es quitarlas del Altar. (tes,
Iua. Muerta deydad no despier-
porque en tan triste fortuna,
si aora padeces vna (tes:
despues tendras muchas muer-
si dormida te diviertes
duerman tus ojos serenos,
que aunque de la vida agenos,
viven mientras viva estas,
y tu nunca vives mas
que aora que vives menos.
Aora el sueño divierte
tu amor, y despues tu amor
passara con su dolor
aun mas allà de la muerte:
de suerte que està tu suerte
vinculada en tu reposo,
porque el sueño cauteloso
suele en semejantes daños
tomar mohatras de engaños
para parecer dichoso.
Como a toro que la gente
tapa los ojos fogosos,
que entre tanto tiene ociosos
los dos ramos de la frente,
y despues rompe impaciente
quanto huella con los brazos;
assi tu, (que tristes plazos)
en quitandote la capa
que los sentidos te tapa,
aun a ti te haras pedazos.
Yo me voy, Porcia querida,
perdona si te lo digo,
que hablo resuelto contigo
en fe de que estas sin vida.
persevera pues dormida
si de mi quereis saber
que en tu vida me has de ver,
que pena tan descubierta
solo puede estando muerta
de-

dezirsele à vna muger.
Yo me voy, mas loco estoy,
yo me voy, traxica suerte!
yo me voy para no verte,
y para morirme voy,
yo me voy à Flandes oy
de mi cierta muerte cierto. *Dos-*
Por Iesus, y q̃ descócierto. (*pierta.*
Mor. Ya el Sol despertando và.
Por. Qu.ẽ està aqui? *Iu.* Nadie està,
porq̃ no es persona vn muerto.
Por. Aqui estava vuestra Alteza?
In. Mucho temo à mi señora.
Mor. Y ella llora? *In.* Como èl llo-
Por. No levantais la cabeza. (ra
Mor. Aqui la tramoya empieza.
Iu. No os admire, estoy mortal.
Por. Esto es q̃brarse el cristal: *à p.*
mortal, señor, pues porque?
Iua. Porque os vì, porq̃ os amè.
Por. Por amarme tanto mal.
A caso nuestro secreto
amor, el Rey ha sabido?
ha reñido, hase ofendido
como Principe perfecto?
Mandan que salgan en efecto
de la Corte sus rigores,
que siempre en tales amores
caminan por sus jornadas
à Monjas, ò à desterrar las
las damas de los señores. (to,
Iu. No es esso Porcia. *Po.* No es es-
pues porque tanta tristeza?
declarese vuestra Alteza,
hable, y mateme de presto.
Jua. Echò mi fortuna el resto, *à p.*
oy mi hermano me llamò.
Por. Y que dixo. *Jua.* Me mandò,
por ser mis prendas tan grãdes
ir señora. *Por.* A dõde? *Iu.* A Flã
Por. El Rey la piedra tirò: (des.
muerta soy, desta sentencia
dada contra mis enojos
voy à pelar à mis ojos.
Dios os guarde, amor paciẽcia,
Haze que se và.
Iua. Dadme primero licencia
para que en mal tan esquivo
os consuele compassivo.
Por. A vivir no fuera error,
mas ya no vivo, señor,
aunque parece que vivo:
Yo vivi mientras querida
me vì de vos, y fue justo:
porque basta solo vn gusto
à tener en pie vna vida.
Supe (ay Dios) vuestra partida,
y como el alma la oyò
tan de veras la sintiò,
que arrancada de su centro
muriò de parte de adentro,
y en el ayre me dexò.
Iua. Notable prisa teneis!
Por. Quiero hartarme de quexar,
de dar vozes, y llorar.
Iua. Pagareis lo que deveis.
Por. Al fin os vais? *Iu.* Ya lo veis,
soy quien soy, no puedo mas.
Por. Què no he de veros jamàs!
Iu. Antes mas, pues quedo en vos.
Po. A Dios. *Iu.* No tã presto à Dios
Por. Es atormentarme mas,
à Dios otra vez, señor. (te!
Iu. Què golpe! *Po.* Què triste suer
Jua. Què desesperada muerte.
Por. Y què malogrado amor.
Jua. Que yo sè que en mi dolor.
Por. Que yo sè que en mi desvelo.
Iu. Sabrà el mũdo. *P.* Verà el suelo
Jua. Que Don Juan.
Por. Que vuestra esclava.
Jua. Pena. *Por.* muere. *Jua.* Llora?

Por. Acaba. *Jua.* Pocia à Dios.
Por. Guardeos el Cielo.
Vanse, y sale el Rey, el Archiduque Alberto, D. Diego de Cordova, el Rey leyendo vna carta.
Rey. Vuestra Alteza espere alli
mientras leo. *Alb.* Triste està:
Die. Valgame Dios, què serà?
desde que el pliego le dì
parece que se alterò,
y dos vezes le ha passado
con muestras de algun enfado.
Alb. Y de quien es? *Die.* Pienso yo
q̃ de Roma. *Alb.* Y sobre què?
Die. Sobre el titulo serà
que solicitando està
vuestro tio. *Alb.* Esso no sè.
Die. Pretende que le competa
(en premio de su valor)
el titulo de señor
de Tunez, y la Goleta.
y llevalo el Rey muy mal.
Alb. Pues por Dios, q̃ me parece
que es lo menos que merece.
Die. Essa es voz vniversal.
Alb. Assi lo siento por Dios.
Die. Si en ello hablare conmigo
harè como buen amigo.
Alb. Hareisnos gusto a los dos.
Die. Siẽpre le he sido buen tercio:
pero con su Magestad
nadie tiene autoridad. *Leyendo.*
Rey. Gregorio Dezimotercio.
Pues, sobrino, como estais?
Alb. Bueno con veros, señor:
porque la salud mejor
es saber que la tengais.
Rey. Aveis visto à vuestro tio.
Alb. Pienso q̃ à Flandes se parte.
Rey. Es vn Cesar, es vn Marte,
mucho de su espada fio.
Al. Què importa si es infelize, *à p.*
y no tiene premio igual
à su valor inmortal.
Die. Y el Papa, señor, que dize?
Rey. Lo que otras vezes en quãto
al titulo de Don Iuan.
Die. Es de todos piedra iman,
y assi, señor, no me espanto
que hable el Papa con excesso,
que si de mi voto fuera
muchos titulos tuviera.
Rey. Quien os mete à vos en esso?
Die. Pensè señor. *Re.* No penseis.
Die. Quise dezir. *Rey.* No digais.
Die. Como Don Iuan.
Rey. Necio estais,
callad, y no lo sereis.
Alb. Error que nace de amor
(y mas siendo en causa agena)
no merece tanta pena:
y como Don Juan, señor,
os sirve en tierra, y en mar,
claro està, querra valer.
Rey. El valor es merecer.
Alb. Y el merecer es medrar.
Rey. No digo que no se intente
el premio: pero tambien
digo, que vn hombre de bien
sirve muy grosseramente
quando sirve aconsejado
solamente con la paga,
porque al merito le estraga
entonces lo interessado,
y el premio de la virtud
es el llegarla à alcançar
sin atender, ni apelar
à humana solicitud,
que quien la sigue ambicioso
solamente por valer,
esse tal mas viene à ser
Mercader què virtuoso.

Alb. No se entiende q̃ esse intento
ha de mover solo à vn hombre
de valor, de pecho, y nombre,
sino que es justo el aumento
en quien sirve, y que mi tio
ha conquistado, y ganado.
Rey. Es verdad q̃ ha conquistado.
Alb. Y que su valiente brio,
de Tunez, y la Golèta.
con tanta felizidad
triũfò. *Rey.* Tãbien es verdad.
Alb. Pues si el à Tunez sugeta,
que mucho, señor, que espere
su titulo soberano?
Bolviendo las espaldas.
Rey. No quiero q̃ sea mi hermano
mas de lo que yo quisiere.
Alb. Esso no tiene respuesta.
Rey. La respuesta es el creer
que me devo de entender.
Suenan chirimias.
pero que musica es esta?
es Fernando? *Die.* Si señor,
que como Don Juan se và,
por despedida querrà
hazerle aqueste favor.
Salen los que pudieren con el Principe Don Fernando, Don Juan. y Morata.
Jua. Vuestra Alteza se detenga,
que el mucho favor tambien
estorva al que le recibe,
quando no puede caber
tanta merced en su esfera.
Pri. Esta, D. Juan, no es merced,
sino fineza de amor,
y esta à vos la deveis,
porque la aveis grangeado
con ser qui sois, y con ser
del Rey mi señor hermano.
Jua. Vivais los años de aquel
pajaro que vive, y muere,
ya gusano, y ya clavel:
pero alli el Rey mi señor
està aguardando, y por èl
empeçarè à despedirme. *Llegue*
Vuestra Magestad me dè
la mano. *Rey.* Errado venis,
los brazos Don Juan direis,
y con los brazos el alma.
Pri. Vos en fin os vais tambien.
Mor. Si señor.
Pri. Y con que oficio?
Mor. De gentil hombre.
Pri. De quien?
Mor. De la boca del cavallo.
Pri. Muy grave oficio teneis.
Mor. Tãbien soy para el buchor-
abanico de plazer: (no
tienenme todos por loco,
y hazenme mucha merced,
que es comodidad el serlo.
Pri. Ser loco es bueno, porque
Mor. Porque dize lo que siente?
vn hombre al Duque, y al Rey,
sin que le prendan por ello;
y ay hombre que por poder
dezir vna pesadumbre,
y desbuchar de vna vez,
serà punto juro à Dios,
y mas si mas puede ser.
Abraçanse. (vẽ
Ju. Esto es irme ya. *Rey.* Dios lle-
à Vuecelencia con bien.
Jua. Excelencia dixo? si, *à p.*
desden fue, desamor fue,
que bien merezco yo Alteza,
pues que mereci tener,
sino tan buena fortuna,
tan buen padre como èl.
Esto prudencia se llama?
esto puede ser saber?

ha

hà, quien pudiera dezirle,
que pude mas de vna vez
ser Magestad, si quisiera,
y coronarme por Rey!
Viva Dios, que estoy corrido;
mas no importa, que Dios es
el Rey que sabe premiar,
y yo sirvò al Rey por èl:
quede vuestra Magestad
con tanta salud, amen,
como mi afecto desea,
y la Iglesia ha menester.
Y vos encendido Oriente,
que bañado en rosicler,
por si hiziere pardo el dia,
empezais à amanecer,
dadme los brazos.
Pri. Tomad,
y de mi aficion creed,
que siento vuestra partida,
tio, con aquella fè,
que si fuerais vna dama
à quien yo quisiera bien.
Mor. Bien aya quien te pariò.
d. Jua. Por el donayre, otra vez
me dad los brazos.
Atraviessase el Rey para irse, y topa con la contera de la espada de Don Juan, y cae en el suelo.
Rey. Jesvs!
Alb. Mirad, D. Juan, lo q̃ hazeis.
d. Dieg. Notable caso!
Pri. Señor.
Mor. En el suelo cayò el Rey.
d. Jua. Valgame Dios! pues què
ha sido?
Rey. Nada, no os alboroteis.
Con la punta de la espada
al baxaros me topè
sin querer, que las desgracias
siempre vienen sin querer.
d. Ju. Mirad, D. Diego, si es algo.
d. Die. Albricias, que solo es
vn arañó, y muy pequeño.
Rey. Dicha fue, que mas no fue.
d. Ju. Claro està, porque à ser mas,
ya por aquelle cancel
me huviera arrojado al patio.
Rey. Esso dezis? pues por què?
Yendose el Rey.
d. Ju. Por aver sido instrumento,
aunque fuesse sin querer.
Rey. Essa fuera la desgracia,
porque de los dos no sè
qual hiziera mayor falta.
d. Ju. Otra vez me dad los pies:
à Dios, sobrino. *Al.* Con vos
hasta Brañigal saldrè.
d. Ju. Yo me despido con sangre,
plegua à Dios, que sea por bien.
Vanse.

JORNADA TERCERA.

Salen el Archiduque, y vn criado.
Cria. Aquesto que digo passa,
Porcia le fue tras Don Juan.
Alb. Es mi tio muy galan.
Cria. Si, pero dexar su casa
vna muger de su porte,
culpa ha sido sin disculpa.
Al. En aviẽdo amor no ay culpa.
Cri. No ay otra cosa en la Corte.
Alb. Diran q̃ fue grande excesso.
Cri. Y aun demasiada flaqueza:
solamente à vuestra Alteza
no le admira este sucesso.
Al. Nunca me admiro, ni espãto
de que aventure su honor
vna muger con amor,
y mas siendo el amor tanto.
Lo que me admira, es el vèr,
que con riesgos semejantes
aventure su honor antes
de rendirse, y de querer;
porque despues de rendida,
que llore, suspire, y jure,
que se ausente, y aventure
patria, honor, hazienda, y vida,
son, Lucindo, travessuras
muy faciles de creer;
porque amando vna muger,
què ha de hazer sino locuras?
Cria. V. Alteza me ha vencido:
què ingenio! què discreciõ! *à p.*
Alb. Quien busca al amor razon
poco de amor ha sabido.
Sale el Rey con vn memorial, y vn Soldado, vn Letrado, y vn Viejo, dando al Rey memoriales.
Rey. Hablad despues cõ Alberto.
Alb. Su Magestad sale ya,
y àzia la Capilla và.
Rey. Para mi el favor mas cierto
es la virtud adquirida.
Sol. La plaza, que ya sabeis,
pretendo.
Rey. Pues no os canseis,
porque la tengo ofrecida.
Sol. Viva vuestra Magestad
lo que España ha menester. *(à p.*
Rey. No me deviò de entender.
Sol. Dadme los pies.
Rey. Levantad. *(à p.*
Sol. Aunq̃ voy mal despachado,
en parte contento voy.
Rey. Advertid, que no os la doy,
que antes digo, que la he dado.
Sol. Assi lo entendì, señor.
Rey. Pues què es lo q̃ agradeceis?
Sol. Que vos me desengañeis,
que no es pequeño favor:
vacò aquella plaza, y luego
para pretender juntè
la hazenduela que heredè:
llego aqui, y apenas llego,
quando me avisais prudente,
que no me la aveis de dàr,
con que me he venido ahorrar
vn año de pretendiente;
y viendo que al cabo dèl
fuera cierto que gastàra
aun mucho mas que heredara,
tuve por menos cruel
mi desengaño; y assi,
con humildad recatada,
aunque no me dixite nada,
los pies, señor, os pedì;
porque si assi me escusais
passos, hazienda, y cuydado,
todo lo que no he gastado
me parece que me dais.
Re. Pues mirad, bolvedme à vèr,
que yo prometo buscar
algo entre tanto que os dàr;
porque deseo saber
(pues en vuestro mismo daño
dais de lo que sois indicio)
como agradece vn oficio
quien estima vn desengaño.
Vase el Soldado.
Alb. El hõbre es bien entẽdido.
Rey. Y me dexa aficionado.
Al. Hablò, al fin, como Soldado.

Let. Señor.
Rey. A què aveis venido?
Let. Aqui le vereis mejor.
Alb. Este Letrado es vn hombre.
Rey Ya sè su ciencia y su nõbre.
Alb. Quiere ser Governador
de Avila. *Rey.* Tambien lo sè,
y aunque es persona de cesso,
no està aora para esso.
Alb. Aora no, pues porquè?
Rey. Porque sè, que este Letrado
se ha casado, y que su esposa
es por todo estremo hermosa,
y à vn hombre recien casado
todo se le irà en amar,
en agradar, y servir,
sin atender, ni acudir
à los que ha de governar,
y assi dexadle si quiera,
que se pueda entretener
vn año con su muger,
que despues, aunque no quiera,
governarà lindamente,
porque el amor templarà,
y aun en rostro le darà,
pues por mucho que aora intente
servirla por varios modos,
en cumpliendo de casado
el año de noviciado,
se cansarà como todos.
Alb. En fin, què le he de dezir?
Rey. Què dètro de vn año acuda.
Alb. Y si primero embiuda?
Rey. Luego se puede venir.
Alb. Hablarme despues podeis.
Let. En vos mi esperança espera.
Alb. Como essa señora quiera,
Vase el Letrado.
qualquiera cosa sereis.
Rey. Venid, sobrino. *Viej.* Señor,
Llega vn Viejo.
señor. *Rey.* Què es lo que quereis?
Viej. Que mis quexas escucheis,
sino quereis mi dolor,
vereis la quexa mas fuerte
que en pecho humano se pinta,
vereis vna essencia quinta
de las ansias de la muerte.
Rey. Ya os escucho.
Viej. Ya me aliento.
Rey. Proseguid.
Viej. Yo tuve vn hijo
tan traviesso, tan prolixo,
tan barbaro, y tan sangriento,
que dio la muerte (que horror!)
a su madre, y à mi esposa,
tragedia tan lastimosa,
que no me mirò el dolor,
porque con afecto fuerte
el amor quiso tambien,
mirando muerto su bien
darme la muerte, de suerte,
que como en mal tan esquivo,
los dos su poder juntaron,
vno à otro le estorvaron,
y assi me dexaron vivo.
Vivo al fin (fuerte violencia!)
llorè con distintos ojos,
ya del hijo los enojos,
ya de la madre la ausencia;
y al cabo (ay Dios!) de tres años,
ved si con razon me aflijo,
me prendieron à mi hijo,
juntando daños a daños.
El delito es tan atroz,
que en todo el lugar es ya
voz comun, que morirà:
quien fuera sordo à esta voz!
Si con su muerte pudiera
redimir la muerta vida,
yo fuera, yo, su homicida,
y aun de su sangre bebiera;
mas sino tiene remedio
ya la vida de mi esposa,
que en mejor sueño reposa,
buscad, señor, otro medio
para que no muera yo;
pues fuera vèrme morir
acabarme de partir
el alma que me quedò;
y assi os suplico, arrojado
à vuestra heroica clemencia,
suspendais esta sentencia,
que contra mi solo han dado,
para que en mal tan prolixo
el alma, que afectuosa
quedò, señor, sin esposa,
no quede tambien sin hijo.
Rey. Notable temeridad!
Es possible, que ha nacido
monstruo tan desconocido,
y tan lleno de crueldad,
que matasse, que quitasse
la vida à quien se la dio?
Y es possible, que lo viò
el Cielo, y que no arrojasse
vn rayo? Mas no me espanto,
que como el hombre en efecto,
aunque por si sea imperfecto,
al Cielo le costo tanto,
tan amante, tan amigo
solicita su disculpa,
que da licencia à la culpa,
y tira el freno al castigo.
Mirad. *Viej.* Ya escucho, señor.
Rey. Yo he sentido vuestra pena,
como propria, aunque es agena,
y en premio de vuestro amor,
que es muy grande, pues pedis
por vn hombre, que matò
a quien dolores costo,
y a quien, como vos dezis,
tratasteis con voluntad,
quiero con vos, y conmigo
vsar en vez de castigo
vna liberalidad,
hija de mi sentimiento.
Viej. Serà darme nuevo ser;
pero què ha de ser? *Rey.* Hazed
que le ahorquen al momento.
Tendose.
Viej. Pues esso llamais piedad,
para conmigo, y con vos.
Rey. Piedad es para los dos,
aunque os parece crueldad;
porque quien con mano ingrata
llego à matar à su madre,
tambien mataria à su padre;
y quien a sus padres mata,
en quien se retrata à Dios,
tambien, sin Dios y sin ley,
podrà matar à su Rey,
que aun es mas que los dos;
y assi, para allegarse
yo mi ser, y vos la vida,
es traza bien advertida,
que le saquen luego a ahorcar;
pues viviendo esse cruel
en agravio de los dos,
por Dios, que ni yo, ni vos
estamos seguros dèl.
Vase el Rey, y el Viejo tràs èl.
Alb. Què sentencia tan prudente!
Viej. Perdonad, que soy su padre.
Rey. Para quien mata a su madre
no ay castigo equivalente.
Vanse

Vanse todos, y salen Don Juan de Austria de camino, y Morata de Flamenco.

d. Jua. Desalte las polvas ya.
Mor. Tal me dexaran a mi,
Martyr circular me vi.
d. Jua. Ya estamos, Morata, acà,
si bien en el passar por Francia
nos ha detenido mucho.
Mor. Como yo no estava duelo
en tratar en consonancia,
el dividido arrabal
de manera viene ajado,
que parece nigo pisado;
pero como en tanto mal,
no me das el parabien
de las botas de vaqueta,
de la capa a la gineta,
y del sombrero tambien,
tan chato, y tan motilon,
que parece en lo tarasco,
que estàs con el mismo casco,
puesto a conversacion.
d. Ju. Digo, q̃ estas muy bizarro:
pero para que tan presto
en este trage te has puesto?
Mor. Para què? pues era barro
vèrme por ellos caminos
llamar Papista burdano,
sonet, belitre, marrano,
de vnos frinfrones Calvinos,
que me tiraban gargajos,
tronchos, pepinos, zoquetes,
pullas, punzadas, puñetes,
berengenas, y trapajos,
con entrañas tan impias,
que à fin solo de irritarme,
en no aviendo que tirarme,
me tiraban heregias.
Pero luego que advertì,
que era mi verdugo el trage,
a Monsieur passe de page,
y como vès, me vesti
(Dios delante) en tan buen dia,
que ninguno aunque me vè,
despues que me Enflamenquè,
me dize: esta boca es mia.
d. Ju. Ya nadie podra injuriarte,
ya puedes hablar sin miedo.
Mor. Luego ya Altezarte puedo,
y puedo Don Juanearte?
d. Jua. Como quisieres me llama,
pues ya estoy en Luzembur,
donde avise con Monsieur,
de mi venida, a Madama;
porque qual hijo de vn padre
(que fue su primer señor)
me admitirà. *Mor.* Y es en rigor
Madama, señora madre?
d. Jua. Si, Morata.
Mor. O pesta mi,
que buen dia, què alegron
le espera con el garzon!
d. Juan. Ni me ha visto, ni la vì,
y el afecto natural,
que ama solo por idèa,
verla, y hablarla desea.
Mor. Y ella dirà otro que tal.
d. J... Cada qual quedara en calma
viendo sus tiernos despojos.
Mor. O lo q̃ hà de hablar los ojos!
ò lo que ha de hazer el alma!
Pareceme, digo yo,
segun gozosa estarà,
que entre si misma dirà:
Bien aya quien te pario.
Pues tan gran ventura ha sido,
q̃aunque el mundo mormurara,
diera vn ojo de la cara
yo por averte parido.
Tocan vna trompeta.
Pero què rumor es este?
d. Jua. Vna trompeta tocaron.
Mor. Para mi ya es la del juzio;
mas no, que sino me engaño,
aqui Monsieur de Navais
viene, y no mal despachado,
pues que tan contento viene.
Sale Monsieur de Navis.
Mons. Dème sus Reales manos
vuestra Alteza. *d. Jua.* Si harè,
pero ha de ser con los brazos:
dezid, como han recibido
mi venida los Estados?
Mons. Como quiè con ella espera
todo el fin de sus trabajos.
Yo fui, señor, y tus cartas
dì à Madama en propria mano,
tan contenta, tan gozosa
de vèr, que ya se ha llegado
el dia que te ha de vèr,
que las lagrymas, mirando
tu heroyco nombre en la firma,
por llevar adelantado
el gusto de estar contigo,
a los ojos le assomaron,
ajando algunos claveles,
que las sacaron al passo.
Avise de tu venida
tambien a los Diputados,
y para mañana ordenan,
con el mayor aparato
que ha visto Flandes, la entrada;
y assi vengo a consultarlo
con el gusto de tu Alteza.
d. Jua. Digo, q̃ à todo me allano,
y que mañana entrarè
en Luzembur, confiado
en la lealtad, y respecto,
que esta Provincia ha guardado,
y guardarà eternamente
al Rey mi señor. *Mons.* Es tanto,
que a la voz de que has venido
se ha cubierto todo el campo
de hombres, niños, y mugeres,
por vèr de su muerto Carlos,
sino el proprio original,
el verdadero traslado;
y porque puedo hazer falta
en disponer lo tratado,
con tu licencia me buelvo.
d. Ju. Y yo buelvo con los brazos
a dezir, que me tengais
por muy vuestro aficionado.
Mon. Què Principe tã amable! *à p.*
Vase.
d. Jua. Què vassallo tan honrado!
Mor. Vive Dios, que puede ser
Monsieur de Poncio Pilato.
d. Jua. Sobre ser muy principal
es muy valiente Soldado,
y quando no fuera assi,
ay, Morata, algunos casos,
en que ha menester vn hombre,
huyendo de mayor daño,
favorecer al rebelde,
y agasajar al ingrato,
que quando puede al intento
dañar qualquiera contrario,
el mentir para obligar
es alta razon de estado.
Mor. Esso que llamas mentir,
es, señor, tan ordinario,
que sin aver menester,
desde el menor al mas alto
miente en todos en el mundo,

disfrazando, y bautizando
vicios, defetos, y nombres;
y assi, veras que llamamos
al zapatero de viejo
conservador del calçado,
mancebo al mozo de mulas,
valeroso al temerario,
sabio del vino al botero,
al holgazan Cortesano,
al verdugo Executor,
à los corchetes criados,
diligente al importuno,
al ignorante callado,
al bufon entretenido,
al sutridor hombre honrado,
al ventero señor huesped,
al rufian de noche bravo,
al Platicante Doctor,
al mostrenco hombre de trato,
al nadador eloquente,
al vicioso enamorado,
à la cantonera dama,
alegre al que esta borracho,
al estar hazer burla,
al hurto tomar prestado,
destreza a la fulleria,
galanteria al desgarro,
mozedad à la luxuria,
á la lionja agassajo,
hermitas a las tabernas,
disgustos à los agravios,
conversacion à los juegos,
divertimiento a los dados,
y a vn largo amancebamiento,
con los hijos de seis años,
correspondencia: de suerte,
que en humilde, ò alto estado,
desde el menor al mayor,
miente el bueno, miẽte el malo,
miente el grãde, miente el chico,
miente el mozo, miente el anio;
y quien dize que no miente,
miente; y remiente por quatro;
y hade mentir, juro à Dios,
mientras no hiziere el bellaco
informacion de Cartuxo,
ò quodlivetos de santo.
d. Ju. Lindamẽte has discurrido.
Mor. Tengo ingenio soberano:
assi lo dixeran otros;
pero hemos llegado à estado
que ya nadie alabe à nadie,
aunque haga vn hobre milagros;
porque somos los Poẽtas
muchos, señor, y passamos
estrema necessidad
de alabanças y bien mirado,
harto hara en cumplir consigo
cada Poẽta Christiano.
Salen Porcia, y Inès de Flamencas, con mascarillas.
Por. Cubrete el rostro de suerte,
que aunque miren con cuydado
no te puedan conocer.
Inè. Con aquesse campanario
de basquiñas, y de pliegues,
como ranas enfartados,
por impossible lo tengo.
Por. Ya en nosotras repararon,
In. Lindo rato ha de ser este.
Por. Mas precio, Inès, este rato,
aunque España me mormure,
y se aventure mi Estado,
que todo el poder del mundo.
Mor. No llegamos?
d. Ju. No llegamos.
Mo. Possible es que no te escarva
aquel donayre, aquel garbo,
y aquel pie, que es tan rapaz,
tan chicote, tan enano,
tan meñique, tan de teta,
tan petis, tan remaquaxo,
tan mostaza de crystal,
y tan gorgojo animado,
que por bruxula parece,
que nos dize en puntos quatro:
Si yo soy tal, qual serà
lo restante del andamio?
d. Jua. Llega tu, que yo, Morata,
de aquel ausente cuydado
aun tengo sangre en la herida,
y suspiros en los labios:
ay, Porcia! *Mo.* Dello te acuerdas?
d. Jua. No, porque aun no me he
olvidado.
Mor. Pues yo llego por los dos.
Inè. Azia acà viene el picaño
de Morata, ya vestido
de Orange de mala mano.
Por. Pues dissimula la voz.
Inè. Hablarè en tiple gavacho.
Mo. Mõ Reynas, Mon damiselas,
volibet besar las manos?
In. Diu bebare min herfu,
verqui puercas teneramas,
Mor. Pies mas date discubrir
ii belifet del ritablo.
In. Mouriranle ii con mey
zomen parlar gilitrato.
Mor. Como es esso de zomar?
In. Que le daràn muchos palos.
Mor. Oygan, que es hermafrodita
de Flamenco, y Castellano.
In. O bellaques bradiguero.
Mor. O picaño en contrabaxo!
In. Bell hazuque dicorte.
Mo. Te vedira di putaco.
Por. Valgame Got dis aquesse!
nit ya plus ey tan distanto,
ondel a estotro Monsiur,
& toy tace mientras parlo.
In. Discopdeise. *Mor.* Alcagota;
Po. Ne diremot. *Mo.* Ya le llamo;
à ti te buscan, señor,
voto a Dios de vn estropajo.
In. Iute a Diu de vn belitre.
d. Ju. Si quereis, Madamas, algo;
como quereros no sea,
porque vengo apassionado
desde España (que no es poco
à otra muger confessarlo)
aqui estoy? *Por.* Dichosa yo,
que esto escucho de quien amo:
bien aya tal lengua, amen,
que assi la vida me ha dado.
d. Jua. En nn, què quereis?
Por. Querer,
pues solo por querer tanto
a veros quiero venir
loca en quereros, y hallaros.
Descubrese.
d. Jua. Es mi Porcia?
Por. Es vuestra esclava.
d. Ju. Dadme, señora, los brazos;
Mor. Ergo, tu seràs Inès?
In. Añade tuya, bobazo.
Mor. Abraza, aprieta, y estruxa.
In. Estruxo, aprieto, y abrazo.
Mor. Bueno me has puesto, por
Dios.
In. Y heme quedado yo en blãco?
d. Ju. Vos en Flandes? vos aqui?
Mor. Pues los tienes tan à mano,
que parece en lo somero,
que se van de con su amo,
dale à Morata los pies.

Por. Dios te guarde muchos años;
pero no para servir
de negociar para entrambos.
Mor. Pegomela, juro à Dios.
d. Jua. Tan loco estoy, que no acabo
de dar credito à los ojos.
Por. Pues oìd, señor, vn rato.
Mor. Silencio, que ay romançon
de treinta varas de largo.
Por. Yo supe vuestra partida:
pesome, tomé vn cavallo,
dexè à España, vine à Flandes,
llego aqui, y aora os hablo:
esto es lo mas, lo demàs
sabra tu Alteza de espacio.
d. Jua. La relacion es tan breve
como el dueño Cortesano.
Mor. Y sin escupir la ha dicho,
que es gran cosa en el tablado:
mas que me dizes del trage?
Ines. Que te parece à los diablos.
Mor. Como soy Flamenco pollo
ando vn si es no es atado:
mas tu con essa arandela,
siendo flaca como vn palo,
pareces manga de Cruz.
quando se va bazucando,
o cencerro de tabì,
con vn bussso por abaxo.
Inè. De tan poca carne soy?
Mor. Para ser paìtel de ogaño
solo la oxaldre te falta.
d. Jua. En efecto aveis estado
estos dias con Madama.
Por. Su Señoria me ha honrado
como quien es, que con esto
digo todo lo que callo.
Tocan vn clarin.
d. Jua. Esto es llamarme, señora.
Por. Y esto, señor, no ocuparos.
d. Jua. Què entendida!
Por. Què cortes!
d. Jua. Solo el trage aveis mudado.
Por. Traygo el habito en Flamenco,
y el amor en Castellano.
Inès. Ya la carroza te aguarda.
Mor. Ya te esperan los cavallos.
d. Jua. Dios guarde à Vueseñoria.
Por. Para serviros, y amaros.
Mor. Atul os vollo in yl lecto.
Ines. Vesler mey, estre mandato.
Vanse, y despidense.

Salen Monsieur de Navis, y vn Diputado.

Mon. No ha visto Flandes tan alegre dia.
Dip. Aviso al de Manfler Vueseñoria?
Mon. Ya tengo prevenidos, y avisados,
sin Monsieures, Varones, y Soldados,
al Conde de Bosu, y à Mons de Gante,
deste Govierno generoso Atlante:
al de Arifcot, Bermon, y à los Vizcondes,
sin otros Grandes, Titulos, y Condes,
que esperan por momentos a su Alteza.
Dip. Dia serà de la mayor grandeza,
que Flandes ha tenido.
Mons. En el espacio,
que el Portico divide de Palacio,
vn muro se levanta relevado
de frisos, y columnas adornado;
y encima dèl, de bronçe artificioso,
en vn cavallo, como grande, hermoso,
el gran Felipe, el Macedon Segundo,
dueño, y señor de vn repetido mundo,
tan vivo en los amagos exteriores,
que parece que riñe à los traydores,
que con alas, si bien alas de cera,
la luz escalan de su sacra esfera:
el cavallo tambien hollando el viento,
de suerte imita el barbaro ardimiento,
que no le falta ya rayo de pluma,
sino fingir al freno blanca espuma;
porque mintiendo natural congoja,
tan fogoso parece que se arroja,
que dà à entender del azicate herido,
o que quiere correr, ò que ha corrido.
Mas ya, Madama, por aquella parte,
mas con amor, que con industria, y arte,
à abrazar à su Alteza se adelanta,
tanto es su amor, y su fineza tanta.
Dip. Bien lo dizen sus ojos.
Mons. Que contento,
ya con las vozes se embaraza el viento.
Dip. Bien ay aora que la fama escriva.
Dentro. Viva el señor Don Juan, su Alteza
viva.
Tocan chirimias. Salgan por vna puerta Inès, Florinda la Condesa, Porcia, Madama, y por otra el señor Don Juan, Morata, y acompañamiento, y dizen aparte.
Mad. Què Principe tan gallardo!
d. Jua. Què Madama tan bizarra! (sal
Mo. Què biè dispuesto! *d. Ju.* Què hermo-
Mad. Què magestad, y què gala!

Mor. O què de cosas se han dicho
sin hablarse vna palabra.
Pons. Harto dize quien bien siente,
quando con los ojos habla.
Mad. Florinda, no es muy galan?
Flor. Es hijo tuyo, que basta.
d. Jua. Morata, no es muy hermosa?
Mor. Hermosa, y muy hermosaza,
y hermosas si es menester,
sacada por al quitaras
pues en garbo, y bizarria,
vive Christo, que en España
puede ser con aquel brio
ayrosa beatificada
por la Curia de Toledo.
Mas ya llega. *d. Jua.* Pues aparta.
Llega Madama, y hincase de rodillas.
Mad. Deme, señor, vuestra Alteza,
como à su menor esclava,
la mano a besar. *d. Jua.* Què hazeis?
madre, señora, Madama,
no estè assi Vueseñoria,
ò pondrème yo à sus plantas,
que por hijo bien podrè.
Mad. Esta es ceremonia vsada
entre hijo, y madre, que son
el señor, y ella vassalla.
d. Jua. Pues ya vos aveis cumplido
con la parte que os tocaba,
tratandome como à dueño,
aora à mi amor le falta
besaros tambien la mano,
que los hijos en España
assi tratan à sus padres.
Hincase de rodillas.
Mad. Mirad, señor, que se agravia
vuestro ser, vuestro valor,
y vuestra sangre heredada.
d. Jua. Aora soy vuestro hijo,
Levantase, y cubrese.
y aora soy Don Juan de Austria:
como està Vueseñoria?
Mad. Como quien vèr esperaba
vuestra Persona Real
despues de ausencia tan larga:
y vuestra Alteza, señor,
como de salud se halla?
d. Jua. Como quien està contento,
que para tenerla basta.
Mad. Vuestros heroicos blasones,
guerras, victorias, y hazañas,
como tan lexos estoy,
solo he sabido por cartas.
d. Jua. Si es dezirme, que las cuente,
escucharlas sera honrarlas.
Mad. El alma me aveis herido.
d. Juan. Es, que tengo cerca el alma.
Mad. Entendiera lo por mi,
à no estar Persia en la sala.
d. Jua. Si es malicia, es muy discreta.
Mad. Si ella os ama, es muy gallarda.
d. Jua. Si ella lo dize, es assi.
Mad. Si vos quereis, nada falta:
mas bolvamos a la historia.
d. Jua. Estad atenta, Madama.
En Ratisbona, Provincia
de Alemania la mas alta,
rica Ciudad de Suevia,
à quien el Danubio baña,
por el vmbral de la vida
di las primeras pisadas,
gustè los primeros miedos,
bebì las primeras ansias,
y llorè: debio de ser,
sin duda, porque os dexaba,
que para llorar entonces
no tiene el hombre otra causa.
Mi nacimiento fue el dia
(por si ya estais olvidada)
de San Mathias Apostol,
siempre favorable à España:
porque en este mismo dia
naciò el Cesar, que Dios aya:
coronòse en èl: venciò
de Vicoca la batalla:
y despues prendiò en Pabia
à Francisco Rey de Francia.
Debaxo de la tutela
de su amigo Luis Quixada
estuve cinco, ò seis años,
hasta que bolviendo à España,
mi hermano el Rey mi señor,
que Dios guarde edades largas,
me truxo en vna Galera,
con cierto musico de harpa,
que llamaban Francisquin,
y era de Carlos privança.
Llegamos à España, y luego
(porque al secreto importaba)
a Leganès, vna Aldea,
cerca de Madrid, que trata
solo en rosas, y claveles,
azuzenas, y retamas,
que ha llegado España à tiempo,

que

que no ay cosa, que no valga
dineros, pues aun las flores
dan a su dueño ganancia.
Alli estuve algunos años,
siendo la pesca, y la caza
mi comun divertimiento,
ya con la cuerda, y la caña.
No ay en Leganes escuela,
y porque no se passara
el tiempo sin aprender
las letras, que el mundo llama
los primeros escalones,
à Getafe me embiaban
à pie con otros muchachos,
donde el Maestro nos daba
por vn tanto de comer;
y quando el Sol declinaba,
bolviamos a la Aldea,
bien assi como las cabras,
quando al prologo del dia
bajincando espinas, y zarzas,
parecen cometas vivas,
siendo paxaros de fama.
Yà el Cesar en este tiempo
despedido de las cargas
del Govierno, y la Corona,
en San Yuste descansaba,
y Luis Quixada al momento
(porque assi el Cesar lo manda)
à Leganès fuè por mi,
donde me firviò con plata,
y llevò para traerme,
puesto que breve jornada,
vna carroza pequeña,
cosa entonces tan estraña,
que à los caminos salian
las Aldeas comarcanas
à vèr aquella invencion;
porque entonces no se viaban,
sino carretas de bueyes,
con toldos de paño, y grana,
donde ruaban los nobles,
è iban à Missa las Damas.
Para que el Cesar me viesse,
sin que nadie lo notara,
Doña Magdalena Vlloa,
esposa de Luis Quixada,
me embiò con vn regalo
à su quarto, el qual cerrada
la puerta con gravedad,
si puede averla en quien ama:
allegandome à su rostro,
y mirando en mi, su estampa,
que donoso es el rapaz,
dezia, y buelta la cara
à la pared, de contento
le vi tal vez por las canas
las lagrymas deslizarse,
como quando en rosa blanca
llueve aljofares el Cielo,
o suda perlas el Alva.
De enfermedad de ser hombre,
enfermedad ordinaria,
pues aun Dios adoleciò:
Deste achaque, vna semana,
murio el Cesar, y despues
mi hermano me puso casa
como Infante de Castilla;
menos ciertas circunstancias,
que dizen, que entre los Reyes
razon de estado se llaman.
Estando, pues, vna noche
aposentado en las casas,
q̃ oy son del Marquès de Denia,
el sueño de vna criada
puso el fuego a vnos damascos,
y poco à poco se abrasa
el quarto en que yo dormia,
sin que nadie despertara,
hasta que passando acaso
con vna carga de paja
vn labrador de Alcorcon,
dio vozes, y Luis Quixada,
deslumbrado con el humo,
y alumbrado con las llamas,
aunque viò, que à su muger
en tal peligro dexava
(si bien pudo por ser propria
ser sospechosa la luzaña)
en los ombros me sacò,
y abrigado con su capa
me dexo en Santa Maria,
que a mi parecer, fuè traza,
permission, ò providencia
del Cielo; porque empezàra
à ensayarme en los trabajos,
que adelante me esperavan.
En doctrinas militares,
cavallos, letras humanas,
y aprender algunas lenguas,
con el Archiduque de Austria,
gastè diez años, y viendo
mi hermano, que amenazava
Celin, señor de los Turcos,
el mar Jonio, de la Armada
me nombro por General,
si bien en esta jornada
no se logro mi ardimiento,
ni pude sacar la espada,
porque el Turco se quedò;
y sin hacien de importancia
dimos à España la buelta,
trocando en luto las galas,
porque el Principe Don Carlos
fallecio en esta distancia,
desgracia, que se pudiera
llamar dichosa desgracia,
porque la lloraron pocos,
que fue como desearla,
que quando el Sol en su Oriente,
sangre, y calor amenaza,
siempre sobra, aunque no falte,
y aunque falte, no haze falta:
En este tiempo à Madrid,
del rebelion de Granada,
llego la tragica nueva,
por ser la insolencia tanta
de los barbaros Moriscos,
que los Templos profanavan,
y tal vez de la Custodia
aquella cortina blanca,
y aquella candida Oblea,
que de Dios es Cuerpo, y Alma,
hizieron pedazos, cosa,
que à las orejas Christianas
pone lastimoso horror
solamente imaginada.
Sintio Felipe esta ofensa
tanto, que al punto me manda
salir, para despicar
con la sangrienta vengança
su colera Religiosa,
y su pesadumbre santa.
Llegue à Granada, en efecto,
y aunque parezca arrogancia,
vive Dios, que en ocho meses
de la rebelde Alpujarra
corrio Genil tanta sangre,
que pudiera passar plaza
de inundacion de coral,
y diluvio de escarlata:
vn vulgo de cuerpos muertos,
y de cabezas cortadas
fue la sierra, que arrojando
por las cuestas, y montañas
las calaveras sangrientas,

pa-

parecia (por ser tantas)
que andava, para poder
con descanso acomodarlas,
à los pinares vezinos
pidiendo tierra prestada.
De Granada fuy a Lepanto,
donde las velas contrarias
eran dozientas y ochenta,
que siendo tal la ventaja,
fuè mucho no desmayar;
pero què Español desmaya?
Por el Estandarte apenas
conocì la Capitana
de Alì, quando al Timonero
le mande, que enderezàra
à que aferrassen las dos,
porque no se me escapara.
Metio para su socorro,
casi en la tercera carga,
tres Galeras de refresco,
con que la nuestra turbada
temio el numero excessivo
de las flechas, y las balas:
yo entonces para animar
los mios, sobre vna caxa
puse en el estanterol,
humillandome à sus plantas,
vn devoto Crucifixo,
cuya sangre, aunque pintada,
parecia que las manos
de barrenarle acabavan;
pero apenas le dexè
presidiendo la borrasca,
quando vna flecha, por ser
tantas las que se tiravan,
le passò el brazo derecho,
con que pareciò que estava
segunda vez en el mundo
vestido de carne humana,
padeciendo por el hombre;
pues la flecha atravessada
substituyò por vn rato
los desayres de la lança.
Mas vna monilla entonces,
de quien yo tal vez gustava,
por ser gracioso animal,
como si ella adivinara
mi sentimiento, subiò
à la popa, y con mas rabia,
que yo pudiera tener,
contra el dueño de la lança,
con las vñas, y los dientes,
que alli sirvieron de espadas,
hizo pedazos la flecha,
y las partes que quedavan,
mordiendolas muchas vezes,
les diò sepulcro en el agua.
Luego empezò la victoria
por el Rey, y por el Papa
a declararse, con mengua
de los que infieles pensavan,
que quando el Cielo pelea,
no pelea por España.
Los Turcos, que alli murieron,
sin los que heridos se escapan,
fueron mas de treinta mil,
y las Galeras ganadas
ciento y ochenta, y en ellas
(sin baxeles, oro, y plata)
quinze mil Christianos libres
del remo, y de los Piratas.
Desde Lepanto fuy à Tunez,
tomè el Puerto de Trapana,
y conquistè la Goleta;
y porque Genova estava
cargada de alteraciones
con Fregosos, y Gonçagas,
desde Napoles baxè
con orden de apaciguarla:
hize quanto pude, y luego
aviendo estado en España
dos años, viendo Felipe,
que con engaños, y trazas
le vsurpan estos Paises
la Magestad heredada
de mi padre Carlos Quinto,
que los conquistò por armas,
y que los mas Ateistas,
rebeldes, y Hieresiarcas,
la Inquisicion atropellan,
y la Religion maltratan:
de Don Juan mudando el nombre
en el de Octavio Gonçaga,
teñida barba, y cabello
(por ir seguro por Francia)
a sossegar me ha embiado
su inobediencia profana,
su deslealtad ambiciosa,
y su traycion declarada;
y oy allego à Luzembur
como a centro, como à patria;
pues la primera que tuve
la tuve en vuestras entrañas.
Ea, valientes Flamencos,
Don Juan de Austria, Don Juan de Austria,
blando, amoroso, apacible,
mas con amor, que con armas,
oy empieza a governaros,
y a procurar en el alma
vengar nuestra Religion
de las ofensas passadas:
la razon, y a la aveis visto,
la causa, Dios es la causa,
mi espada quien lo ha de hazer;
y mi hermano quien lo manda:
mueran, mueran los rebeldes,
que amancillan, y quebrantan
la paz, la muerte, la dicha,
la promessa, y la esperança:
pues con esto quedarà
la Inquisicion reforçada,
el Cielo reconocido,
en tranquila paz la patria,
la Iglesia con mas decoro,
la Fè con mayores alas,
la Heregia con mas miedo,
el Infierno con mas ansias,
España con mas victoria,
vuestra lealtad con mas fama,
el Rey con mayor poder,
yo con mayor alabança,
y aqui con dichoso fin
la historia de D. Juan de Austria.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.

BIBLIOTECA MENDEL